

INTRODUCCIÓN

Por JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE Y
ALEJANDRO V. LORCA CORRÓNS

El título de esta monografía, “La energía en el espacio Euro-Mediterráneo”, puede llevar a diferentes interpretaciones; así es que, antes de que el lector pruebe su paciencia con este libro en sus manos, los coordinadores pretendemos presentar nuestra visión sobre el objeto del trabajo realizado durante el año 2002, en el marco de un grupo multidisciplinar conformado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Precisamente la referencia a la fecha es la primera llamada de atención que conviene realizar, dado que el texto se ha cerrado a finales de diciembre de 2002, en un entorno prebélico que tiene a Iraq como foco principal. Esto hace que, a pesar de que se ha tratado de evitar referencias coyunturales que puedan venir afectadas por la posible campaña militar contra este país, es innegable que cualquier conflicto en la zona tendrá repercusiones muy directas sobre los temas energéticos dada la situación de Iraq y su condición de segundo país en volumen de reservas de petróleo en el mundo. Apelamos a la comprensión del lector en los casos en que el texto pueda quedar desfasado cuando llegue a sus manos, en función del desarrollo de los acontecimientos.

Aunque no figure expresamente en su título, es necesario hacer una primera referencia al concepto de la geopolítica, puesto que éste ha sido el paraguas bajo el cual se han querido desarrollar las fructíferas reuniones de preparación de los textos que ahora se presentan al lector. El viejo vocablo, introducido por el analista sueco Rudolf Kjellen (1864-1922), ha estado siempre relacionado con la geografía política y el análisis del poder. Es bien conocida su marginación durante décadas, por la utilización que el

nazismo hizo de ella, y sólo ha sido redescubierta por los analistas a partir de los años ochenta. La geopolítica no es una ciencia para los autores de esta introducción, es una manera de pensar y de acercarse al estudio de los problemas desde una óptica, necesariamente, multidisciplinar.

Esta monografía tiene que ver mucho con todo esto. En ella se habla de energía, en especial de hidrocarburos, entendiendo que la localización de las fuentes de producción tiene una enorme importancia en cualquier análisis que se haga sobre el particular. En los diversos trabajos recogidos en este volumen la geografía de la energía está siempre en la mente de cada uno de los autores. Nadie puede escaparse del hecho de que la mayor parte de las reservas y de la producción de los hidrocarburos están en manos del mundo árabe-musulmán, especialmente en el Golfo Pérsico o Árabe. Es más, todos los analistas coinciden en resaltar que la importancia del Golfo en los mercados y en la fijación de los precios aumentará en el futuro, otorgando una mayor capacidad de actuación a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La geopolítica, en general, analiza también el poder y los mecanismos que se utilizan para su ejercicio. Este texto no habla directamente de ello, puesto que el punto de vista elegido para el análisis es distinto, combinando las capacidades y conocimientos de los consultores y profesionales en temas energéticos, con los de los profesionales de la defensa y los analistas académicos en materia de relaciones internacionales. Es el enfoque de la seguridad, otro de los elementos que la geopolítica analiza, el que de forma más explícita configura el hilo conductor de los distintos capítulos. No existe un concepto claro de seguridad. Cuando se le pregunta a un no experto sobre seguridad de la energía su atención se fija exclusivamente en el petróleo. Seguridad tiene, desde esa perspectiva, dos apellidos: OPEP y Golfo Árabe. Quizás la razón de esto derive de las crisis del petróleo acaecidas en 1973 y 1979, y ambas por conflictos relacionados con el mundo árabe y el Golfo Pérsico. En otras ocasiones, se relaciona seguridad con autosuficiencia e inseguridad con dependencia. Las viejas ideas de política autárquica no desaparecen con facilidad, ni aun en un sistema económico internacional donde la globalización es el elemento básico a considerar. La percepción del hombre de la calle es que existe dificultad de acceso a la energía y, por lo tanto, hay riesgos en el abastecimiento de los sistemas nacionales. Hay otra percepción de este tema que tiene que ver con los precios. Los precios de la energía son cada vez más altos y esto se percibe como un riesgo a un modo de vida característico de los llamados países desarrollados, basado en máquinas que

cada día demandan más energía para el confort y el bienestar. Por último, se entiende que la seguridad es, cada vez más, seguridad medioambiental, con una preocupación creciente por preservar nuestro entorno y establecer modelos de explotación de los recursos que sean sostenibles. Todos esos aspectos de la seguridad están presentes en las páginas que siguen, tratando de huir, en cualquier caso, de otros enfoques más técnicos, e igualmente valiosos, para concentrar el esfuerzo en la divulgación de algunas de las claves más relevantes de una cuestión central en el sistema internacional de la postguerra fría.

En cuanto a la energía, se ha preferido seleccionar, para nuestro estudio, aquellos sectores que como el petróleo y el gas, reflejan de manera más evidente la dependencia estructural que define a la Unión Europea (UE) y que, por otra parte, constituyen dos de las materias primas básicas para mantener en funcionamiento los modelos de producción y la actividad económica del mundo actual. Se deja fuera del análisis el tratamiento de otras fuentes —como el carbón, el uranio, el agua (hidráulica) o las energías renovables—, principalmente porque ninguna de ellas tiene una presencia significativa en el espacio euro-mediterráneo y, además, porque es en estos dos casos (petróleo y gas) en los que el grado de dependencia que sufren los países comunitarios alcanza su máxima expresión. En cualquier caso, sí se incorpora la visión energética desde el sector eléctrico, tanto por su importancia presente y futura en el rediseño del panorama energético euro-mediterráneo, como por sus evidentes conexiones, sobre todo con el gas, en la explotación de esas materias primas tan importantes para el desarrollo futuro de la UE.

Esa realidad innegable de dependencia energética no necesariamente implica inseguridad. Es un hecho que la Unión Europea (UE) está condenada, al menos en el marco temporal definido para nuestro estudio (2020), a ser dependiente energéticamente. Lo que resulta más relevante es definir cuándo esa situación empieza a ser un problema, de tal manera que es preciso conocer en cada momento la naturaleza y el grado de dependencia con respecto a las distintas alternativas de suministro existentes y a sus fuentes, con el objeto de establecer una estrategia que permita hacer frente a distintas eventualidades. Con notables retrasos, los países miembros han ido tomando conciencia de esta situación y de la necesidad de definir una estrategia que trata de reducir los riesgos asociados a ella. De ahí su interés, ya desde la década de los ochenta, por evitar una excesiva dependencia del Golfo, por diversificar sus fuentes de suministro y por impulsar el desarrollo de otras energías (gas y renovables).

En definitiva, una orientación común que define un panorama como el actual, en el que tratan de ponderarse factores como la elección entre distintos tipos de energía primarias, de suministradores y de áreas geográficas, de tecnologías... Estos aspectos están relacionados con el consumo energético, con la importación de hidrocarburos y, por lo tanto, con el concepto de dependencia. Dependencia implica analizar el coste de inseguridad, la repercusión sobre el mercado de trabajo; implica, en último término, un análisis coste-beneficio de las áreas en las cuales va a ser dependiente el país, lo que afecta inevitablemente a su nivel de estabilidad política y económica. La dependencia no es sólo una cuestión de tipos de energías, no es sólo un problema de abastecimiento. Supone determinar el precio que se paga por la libertad de elegir los objetivos económicos y sociales que definen nuestro modelo de sociedad, que es el fin que se va a conseguir con la energía, y esto sin estar sujeto a las amenazas sobre el abastecimiento y/o elevaciones inesperadas de los precios de los productos energéticos.

Por lo que respecta a la identificación del espacio euro-mediterráneo, que destaca en el título elegido para este texto, cabe realizar algunas precisiones, útiles para quienes se aventuren en la lectura de las páginas que siguen. A primera vista parecería sencillo delimitar el área geográfica en un mapa. No obstante, cuando hablamos de energía el ejercicio resulta más complejo, al tratar de definir las líneas que perfilan la región a estudiar. El criterio más claro de la delimitación del área sería identificar, dentro de la UE, el área mediterránea consumidora de hidrocarburos y, a continuación, preguntarse dónde se localizan sus fuentes de abastecimiento. Éste es el criterio que aquí se ha adoptado. A pesar de ello, es necesario advertir, como por otra parte deducirá el lector atento, que a lo largo de los diferentes capítulos se manejan conceptos geográficos no siempre coincidentes. Nada tiene ello de extraño en un estudio de este tipo en el que, en función del tema específico a desarrollar, deben usarse diferentes referencias geográficas particulares para incluir o excluir a determinados países.

En todo caso, y de modo general, interesa destacar que el estudio está planteado desde la perspectiva de la Unión Europea, como consumidor de energía y como actor dependiente, aunque no pasivo. El marco temporal definido para este trabajo, que llega hasta 2020, implica la necesidad de considerar en todos los supuestos prospectivos la ampliación de la UE, tanto la que se producirá en 2004 (diez nuevos miembros) como la posterior de 2007 (Rumanía y Bulgaria), e incluso la que pueda incluir a Turquía. A partir de ahí, se pretende analizar cuál es el papel que juega el área

mediterránea como suministradora de energía y como vía de tránsito para estos productos procedentes de zonas más alejadas. Es esto lo que nos llevará a ocuparnos de los países del Magreb, de Oriente Próximo y de Oriente Medio. Esto no supone olvidarse de otras zonas, como Rusia o como el Mar Caspio, bien porque así se logra dibujar un panorama general de la situación de la energía con respecto a la UE o, al mismo tiempo, porque también los productos procedentes de esas áreas acaban utilizando, en grados diferentes, el Mediterráneo como vía de paso hacia los mercados comunitarios.

ESTRUCTURA DE LA MONOGRAFÍA

Uno de los primeros retos que se le planteó a los miembros del grupo de trabajo era la dificultad para combinar los enfoques temáticos con los geográficos, evitando reiteraciones que disuadieran al posible lector de seguir adentrándose en el texto a lo largo de sus nueve capítulos. Por otra parte, se asumía que unos lectores podrían estar interesados sólo en unos temas, sobre los que les gustaría encontrar toda la información concentrada en un único capítulo. La opción finalmente adoptada ha sido la de eliminar, en lo posible, las duplicidades, remitiendo al lector a aquellos capítulos en lo que se puede completar la información necesaria para un mayor conocimiento del cada uno de los temas propuestos a lo largo del texto. Con esa misma idea se ha concentrado, al final del texto, un conjunto de datos e información que pretende facilitar la navegación por las, a menudo, intrincadas sendas de los temas energéticos. Con esa intención se incluyen diferentes gráficos explicativos (Anexo A), mapas que tratan de mostrar las áreas estudiadas (Anexo B), un sucinto diccionario energético (Anexo C), un resumen de las siglas y abreviaturas utilizadas a lo largo del texto (Anexo D), un cuadro de conversión de unidades energéticas (Anexo E) y un listado de las principales páginas de Internet que tratan estas cuestiones (Anexo F), todos ellos orientados a facilitar la interpretación de las cifras que se recogen en el estudio de los diferentes sectores (petróleo, gas y electricidad).

A pesar del esfuerzo realizado, no ha sido posible resolver totalmente los problemas que plantea el uso de diferentes fuentes de información estadística. No siempre existen datos fiables y actualizados sobre todos los países implicados en este estudio, por lo que es necesario reconocer que no siempre se ha podido determinar con exactitud cuál debería ser la cifra o el porcentaje a plasmar. Se ha optado por utilizar, allí donde ha sido

factible, la misma fuente (fundamentalmente la BP Statistical Review of World Energy, June 2002 (<http://www.bp.com>) y, en los demás casos, por mantener los datos que cada autor ha localizado, cuando ha resultado imposible encajar cifras dispares sobre una misma cuestión. En este particular, el ya citado Anexo E puede servir para aclarar algunas de las dudas que puedan surgir al lector.

En su parte central el texto se inicia con un capítulo, elaborado por Alejandro V. Lorca Corróns que trata de dar una visión del marco teórico desde una perspectiva fundamentalmente económica. Tradicionalmente, el sector energético ha sido analizado por otros especialistas, mientras que pocos economistas han entrado en este campo hasta época bien reciente. Quizás la razón haya sido que el problema de la energía se ha planteado siempre como un problema de oferta, tratando cubrir una demanda en unos mercados regulados, en los que los costes no cumplían una función fundamental. Tras la liberalización de los mercados este planteamiento cambia necesariamente, obligando a plantear de otro modo el estudio de la formación de los precios. Este capítulo trata de dar una idea del estado del arte en la modelización de las previsiones de demanda. A largo plazo la teoría de los ciclos energéticos nos muestra que no hay peligro de agotamiento de energía y que es el mercado, por medio del mecanismo de precios, quien pone en funcionamiento el mecanismo de sustitución de fuentes energéticas.

A continuación se plantea un conjunto de tres capítulos, centrados en el análisis del sector del petróleo, a cargo de José María Marín Quemada, del gas natural, redactado por Pedro Moraleda García de los Huertos, y de la electricidad, elaborado por Pedro Mielgo Álvarez y Pedro Rivero Torre. En estos tres textos, que combinan acertadamente un enfoque global con el estudio detallado de cada sector, se plasma tanto el presente como el futuro de unas fuentes energéticas que continuarán siendo imprescindibles para satisfacer la creciente demanda de la UE. Elemento complementario, pero sustancial al mismo tiempo, de esta realidad es el preciso estudio, realizado por Ignacio Fuente Cobo, sobre las redes de transporte que permiten acercar esas materias primas energéticas a los mercados comunitarios. Un capítulo adicional sobre los flujos energéticos procedentes de Rusia y Noruega, elaborado por Jesús A. Núñez Villaverde, permite completar el estudio de la situación comunitaria en cuanto a sus principales fuentes de suministro.

La última parte de la monografía está conformada por tres textos que profundizan en las implicaciones geopolíticas que se derivan del papel que juegan los países de Oriente Medio, de la mano de Ángel Lossada Torres-Quevedo, del Norte de África, a cargo de Joaquín Carrasco Martín, y de la

Unión Europea en relación con el conjunto de su periferia sur, con un texto de quienes han actuado como coordinadores de este proyecto. La atención en estos casos está centrada en los riesgos que se derivan de la inestabilidad política y social de los distintos países del área, en cuáles pueden ser, desde la perspectiva comunitaria, las posibles repercusiones y en cómo puede y debe actuar la UE para adelantarse a estos escenarios.

En las conclusiones que completan el texto, que son el producto colectivo de las reflexiones de todos los miembros del grupo, se ha tratado de aunar las consideraciones particulares con las que afectan a la UE como un todo. En definitiva, pretende ser una llamada para que la Unión Europea adopte una actitud más proactiva en la formulación y aplicación de una estrategia que defienda conjuntamente sus intereses en general y en el espacio euro-mediterráneo, en particular.

Esta introducción no puede cerrarse sin mostrar el agradecimiento que los coordinadores, y los demás miembros del grupo de trabajo, deben al Ministerio de Defensa, y en su nombre al Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y a su Director, por su apoyo para poder desarrollar una tarea como la aquí acometida. Especial mención merece la labor que el coronel Agustín Crespo ha realizado como secretario del grupo; su empeño y disciplina hizo que el trabajo se desarrollara en un clima que combinaba perfectamente la eficacia y la disciplina con la creación de un ambiente estimulante para el desarrollo de los trabajos. Asimismo, es de obligado reconocimiento la valiosa ayuda recibida de María Ángeles Fernández López y Enrique San Martín González, quienes con su entusiasta y generosa entrega han facilitado no solamente la redacción de determinados textos, especialmente en los capítulos I y VI, sino también la elaboración de los anexos que acompañan a ésta, por tantos motivos, "especial" monografía.

La comprensión y el estímulo del equipo del IEEE ha permitido por último convertir en realidad los deseos de los autores por ver reflejados con mayor detalle (apreciables significativamente en los Anexos A y B) algunos aspectos de los temas analizados, gracias a la inclusión de gráficos y mapas en color, inaugurando así una nueva etapa en la publicación de estas monografías, que esperamos que hagan más atractivo el empeño de la lectura para quienes se acerquen a estas páginas.